

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar>



Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales



Informe Sociolaboral

del Partido de General Pueyrredon

Junio de 2014

Nº 11

Grupo Estudios del Trabajo

GrupoEstudiosdelTrabajo@gmail.com

Coordinación y Edición: Marcos E. Gallo

I.S.B.N. 978-987-1314-57-7

Las publicaciones del GrET pueden ser consultadas en el link: <http://goo.gl/5R1qgw> que remite al Centro de Documentación de la FCEyS

Colaboraron en este número:

Marcos E. Gallo

Eliana Aspiazu

Ana Fernández Blanco

Patricia Alegre

Presentación

En esta nueva edición del *Informe Sociolaboral del Partido de General Pueyrredon* se analizan las tendencias actuales del mercado laboral, nacional y local, a la luz de la evolución reciente de la macroeconomía argentina. En tal sentido, la evolución declinante de las reservas internacionales durante gran parte de 2013 y el salto devaluatorio de principios de este año son los indicios más evidentes de que la economía argentina nuevamente se enfrenta al histórico problema de la restricción externa. Ello tiene un correlato necesario en el mercado de trabajo que, hasta el momento, se ha manifestado principalmente en el estancamiento de los salarios reales. En cambio, no se ha evidenciado un deterioro significativo de otros indicadores laborales, como las tasas de desempleo o el porcentaje de trabajadores no registrados, los cuales se mantienen en niveles similares a los de los últimos años.

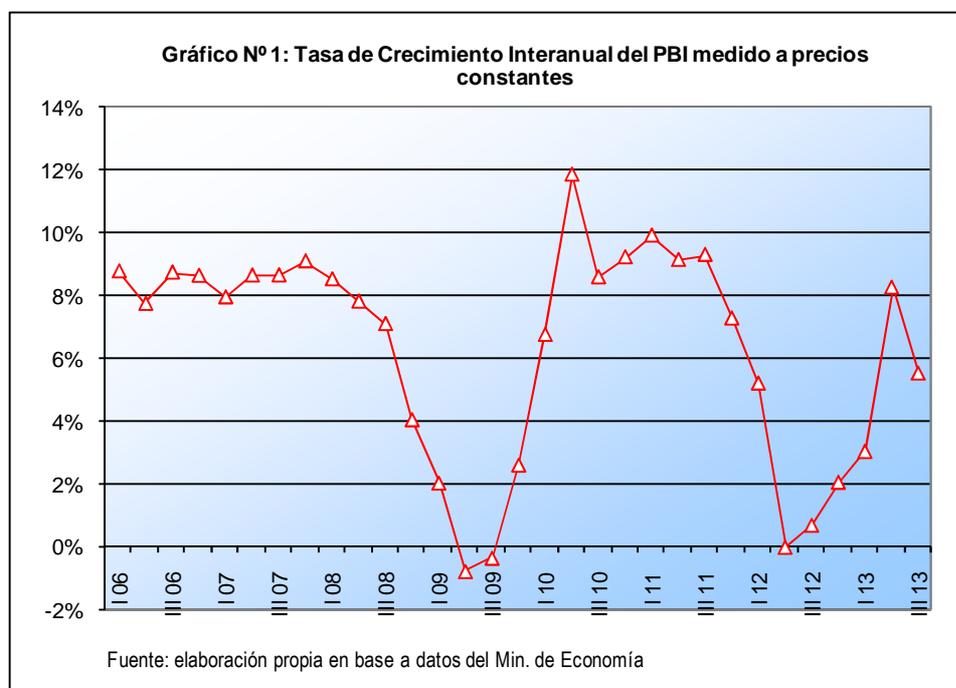
El análisis macroeconómico permite inferir que las restricciones que enfrenta la economía argentina tendrán un impacto adverso sobre el crecimiento del producto y la generación de empleo, si bien la coyuntura actual está muy lejos de configurar un escenario crítico como los que precedieron a las grandes crisis económicas de la historia argentina reciente. Al respecto, resulta previsible que el reciente acuerdo con el Club de París tenga efectos favorables sobre las expectativas de devaluación y permita morigerar, al menos en parte, las dificultades actuales.

Por otra parte, en este número del *Informe* se presenta información vinculada a la conflictividad que atravesó al mercado laboral durante 2013, tanto en el ámbito local como a nivel nacional, así como datos referidos al dinamismo que experimentaron las negociaciones colectivas, las cuales constituyen una herramienta central con la que cuentan los trabajadores para la defensa de sus derechos.

Análisis macroeconómico

En el año 2013 la economía argentina recuperó un ritmo de crecimiento significativo luego del magro desempeño experimentado en 2012. Así, la tasa promedio de incremento del producto en los primeros tres trimestres del año, se ubica en el 5,6%, con un crecimiento interanual máximo del 8,3% en el segundo trimestre, lo cual contrasta con

el 1,9% que creció la economía argentina en 2012 con respecto al año anterior (Gráfico N° 1).

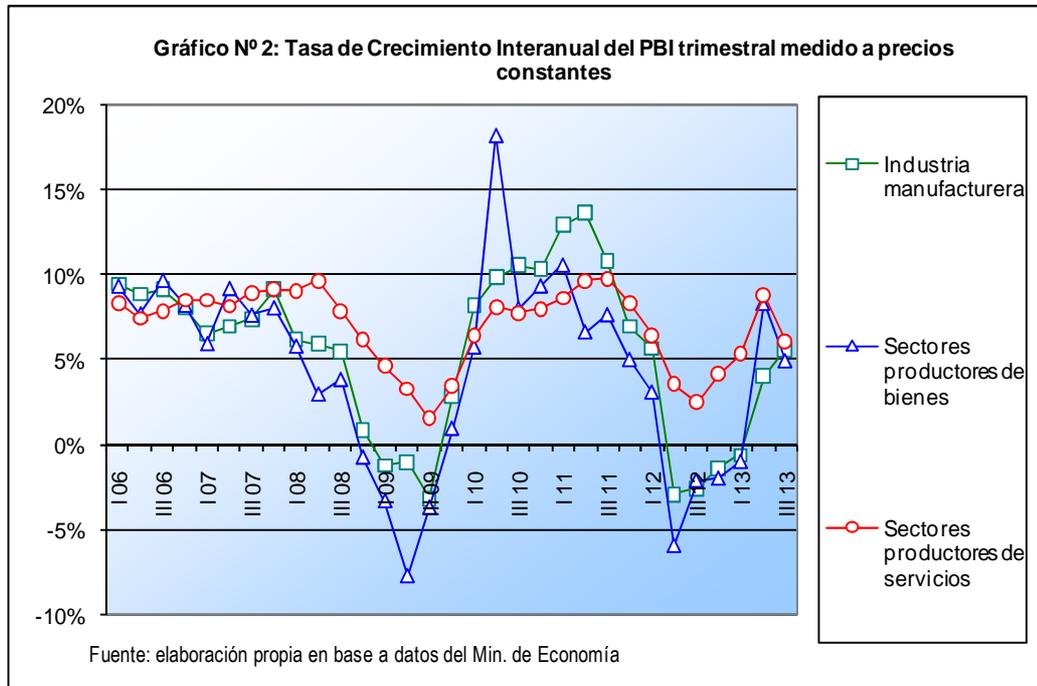


Al igual que en años recientes, la economía argentina exhibió un dinamismo superior al de los países desarrollados y, en particular, al de la economía brasileña. En tal sentido, según el Fondo Monetario Internacional (FMI), en 2013 las economías avanzadas –EEUU, la Zona Euro, Reino Unido, Japón y Canadá– crecieron en conjunto un 1,3%, en tanto que la región de América Latina y el Caribe creció un 2,7%. Dentro de este grupo, las economías de Brasil –nuestro principal socio comercial– y México experimentaron incrementos del 2,3% y del 1,1% respectivamente. En este escenario internacional adverso incluso China presenta un crecimiento más lento que el de años anteriores, con un aumento en su producto del 7,7%¹.

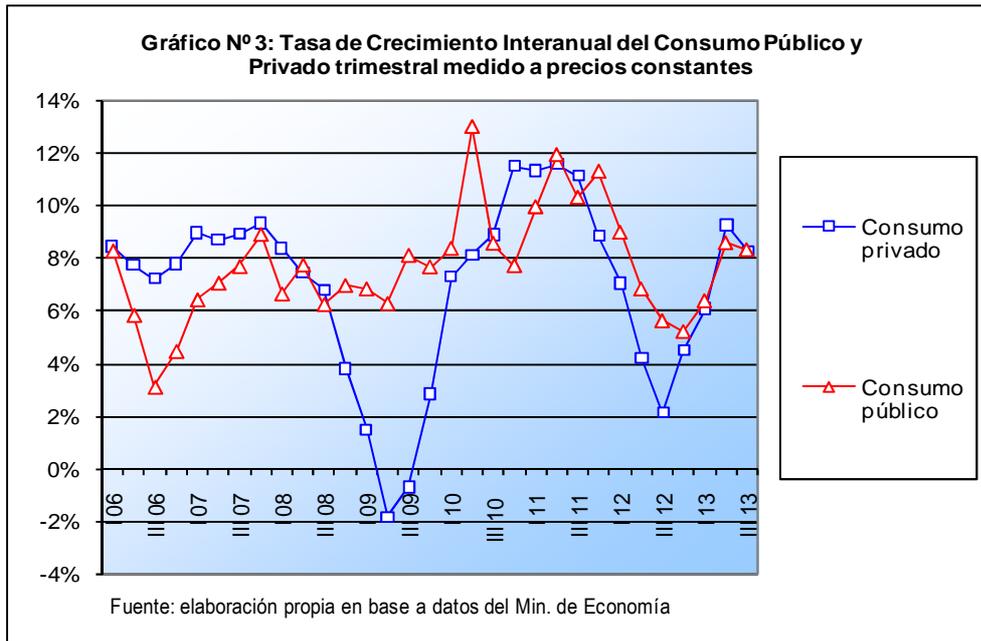
El buen desempeño de la economía argentina se vio acompañado por una recuperación de los sectores productores de bienes y, en especial, de la industria manufacturera, los cuales habían registrado marcadas contracciones durante 2012. En efecto, mientras que en el segundo trimestre de 2012 el producto industrial cayó un 2,8%

¹ *Perspectivas de la Economía Mundial*, Abril de 2014, Fondo Monetario Internacional. Disponible en: <http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2014/01/pdf/texts.pdf>

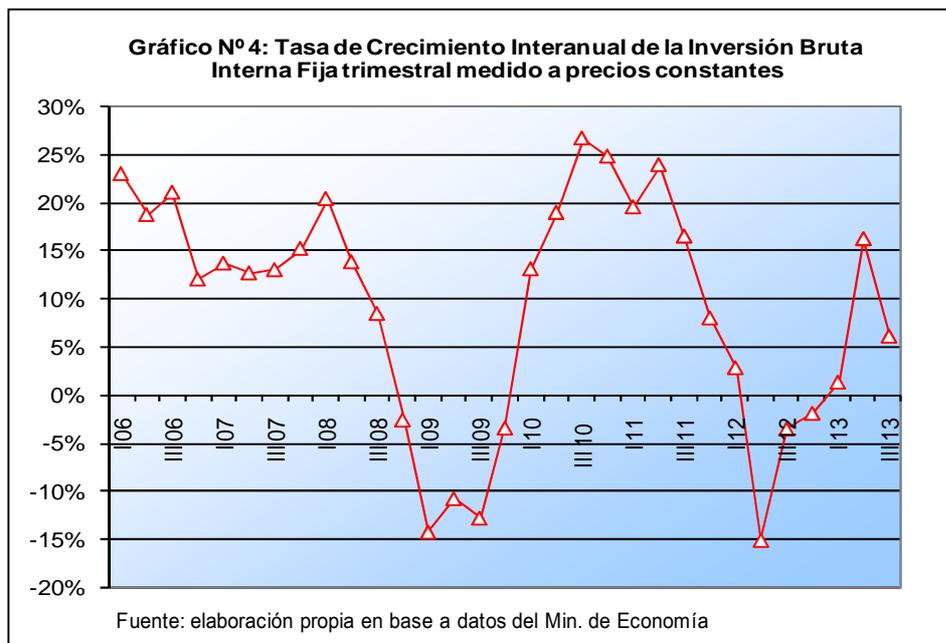
y el de los sectores productores de bienes disminuyó un 5,8%, en igual período de 2013 la industria manufacturera y los sectores productores de bienes en su conjunto presentaron un crecimiento interanual del 4,1% y del 8,4% respectivamente (Gráfico N° 2).



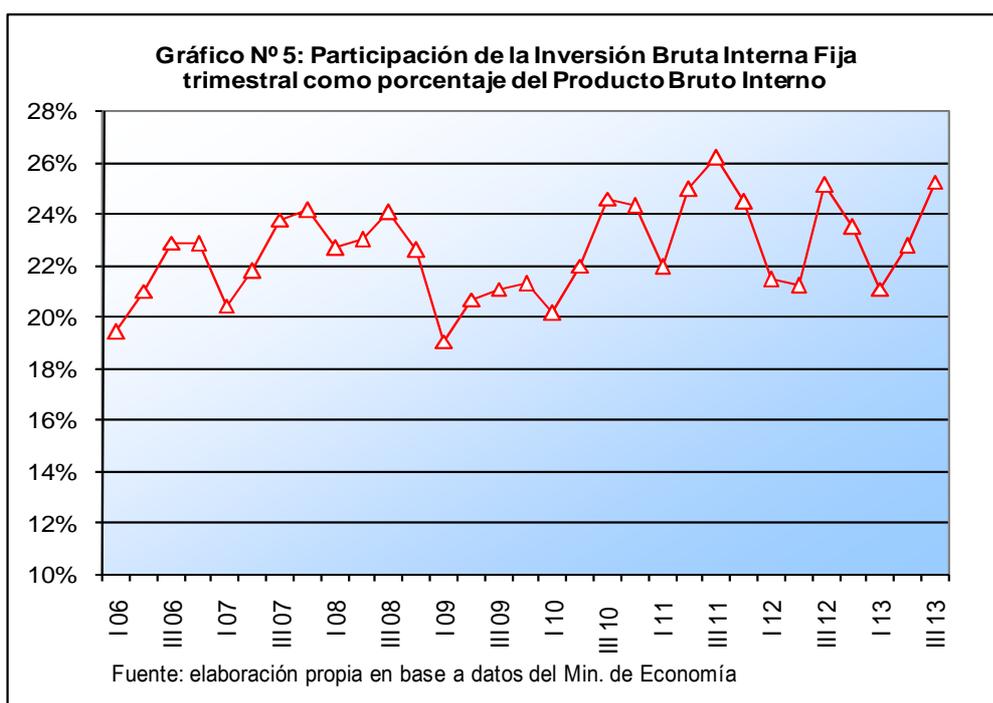
La recuperación de la economía argentina durante 2013 estuvo motivada por un incremento del consumo, tanto público como privado, así como por un alza significativa de la inversión bruta interna fija (IBIF). En tal sentido, en el segundo y tercer trimestre de 2013 tanto el consumo público como el del sector privado exhibieron tasas de crecimiento interanual superiores al 8%, luego de haber presentado un dinamismo más moderado durante 2012 (Gráfico N° 3).



En relación a la IBIF, registró un crecimiento del 16,2% en el segundo trimestre de 2013 con respecto al mismo período de 2012, momento en el que experimentó una fuerte caída interanual. En conjunto, la IBIF retrocedió un 4,5% en 2012, con una recuperación moderada en 2013 que revierte el mal desempeño del año anterior (Gráfico N° 4).

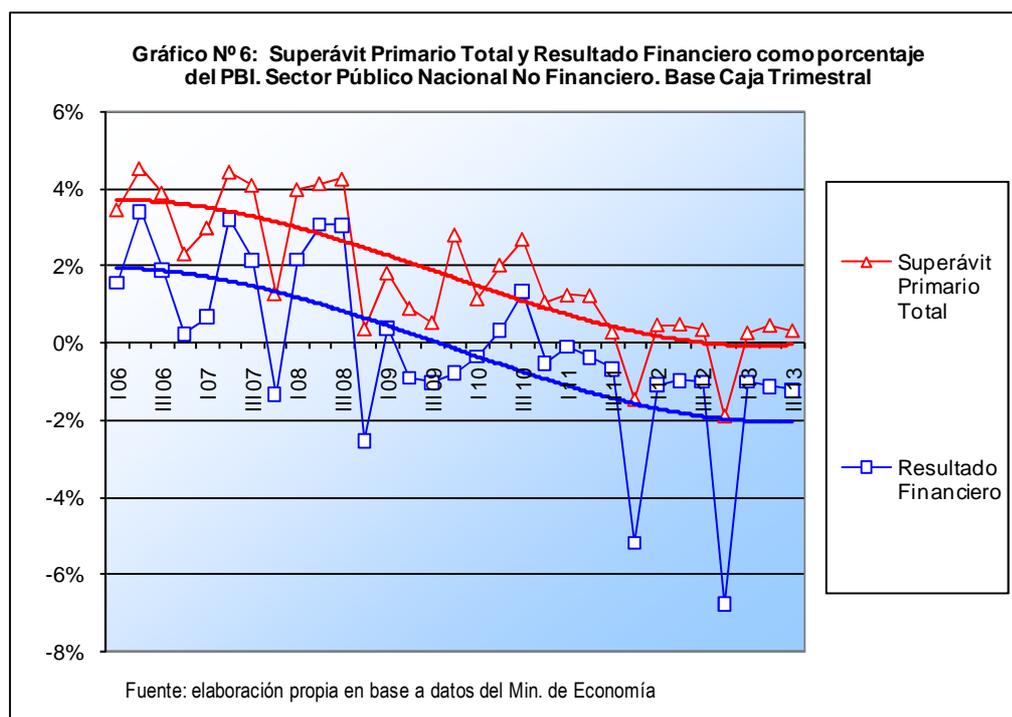


En suma, si se toman en conjunto los últimos dos años, la IBIF presenta un crecimiento neto reducido. No obstante, aun en esas condiciones la IBIF llegó a representar el 25,2% del producto bruto interno (PBI) en el tercer trimestre de 2013, lo cual constituye uno de los registros más altos de la última década (Gráfico N° 5). En otras palabras, si bien en el último bienio la IBIF mostró un crecimiento reducido, lo hizo sobre la base de altos niveles en relación al PBI.



En líneas generales, la recuperación de la economía argentina en 2013 obedeció a la implementación de políticas expansivas por parte del gobierno nacional que son parte del acervo de herramientas con las cuales se ha promovido el crecimiento económico de los últimos años. En tal sentido, medidas como la ampliación de la cobertura jubilatoria y la recomposición periódica de los haberes, el reajuste del salario mínimo y la convocatoria anual a paritarias salariales, la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y el incremento de los montos que se pagan tanto a través de la AUH como del sistema de asignaciones familiares contributivas, así como una amplia batería de subsidios destinados a contener el incremento de las tarifas de servicios públicos son políticas que contribuyen a incentivar el consumo de la población, y con ello traccionan al conjunto de la economía.

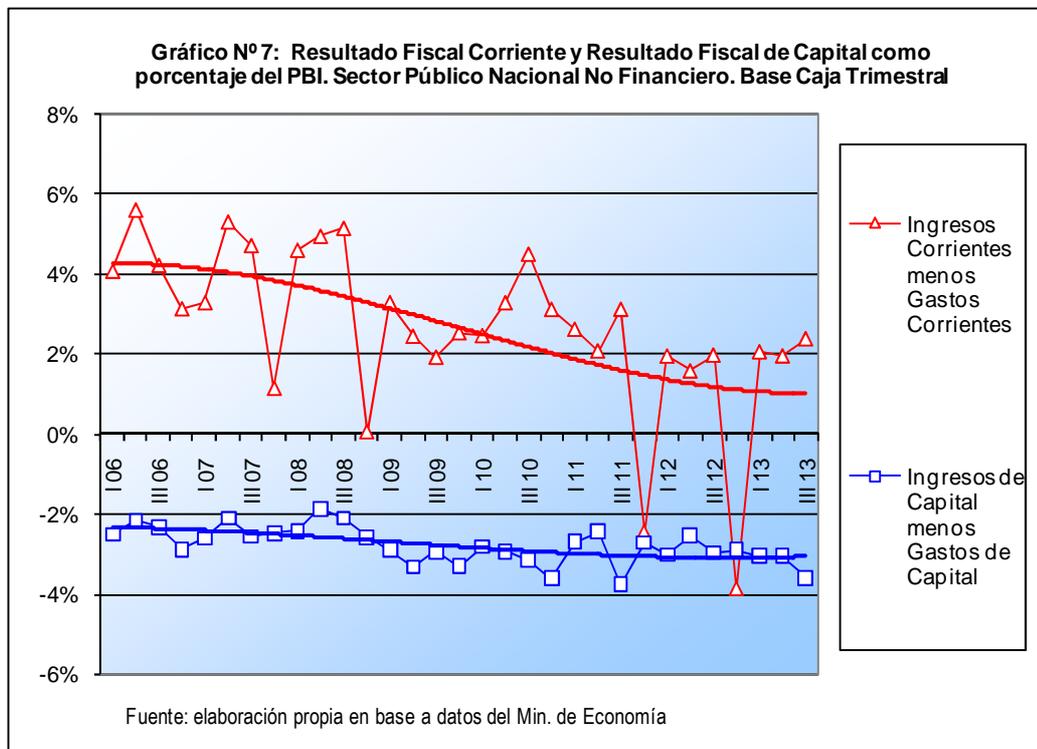
Sin embargo, el estímulo sostenido al crecimiento de la economía genera tensiones en diversos frentes. En primer lugar, en el plano fiscal es posible apreciar como los amplios superávits obtenidos por el sector público nacional no financiero (SPNNF) en los años 2006 y 2007 se contraen gradualmente hasta llegar a un superávit primario cercano a cero y a un resultado financiero deficitario en los últimos dos años (Gráfico N° 6)².



Sin embargo, si se observa la evolución de los resultados fiscales desde otra perspectiva, puede verse que los saldos deficitarios se explican casi exclusivamente por los gastos de capital, dentro de los cuales el rubro más importante es la inversión real directa (IRD), es decir, por erogaciones públicas destinadas fundamentalmente a la construcción de infraestructura productiva. En cambio, si se analiza la diferencia entre ingresos corrientes y gastos corrientes –lo que técnicamente se denomina *resultado económico*–, se observa la persistencia de resultados superavitarios en forma casi ininterrumpida, con la excepción de saldos negativos en el cuarto trimestre de 2011 e igual período de 2012

²El superávit primario no tiene en cuenta el pago de los intereses de la deuda pública, mientras que el resultado financiero incluye este último concepto.

motivados por el pago de intereses de la deuda pública particularmente abultados en esos períodos (Gráfico N° 7).

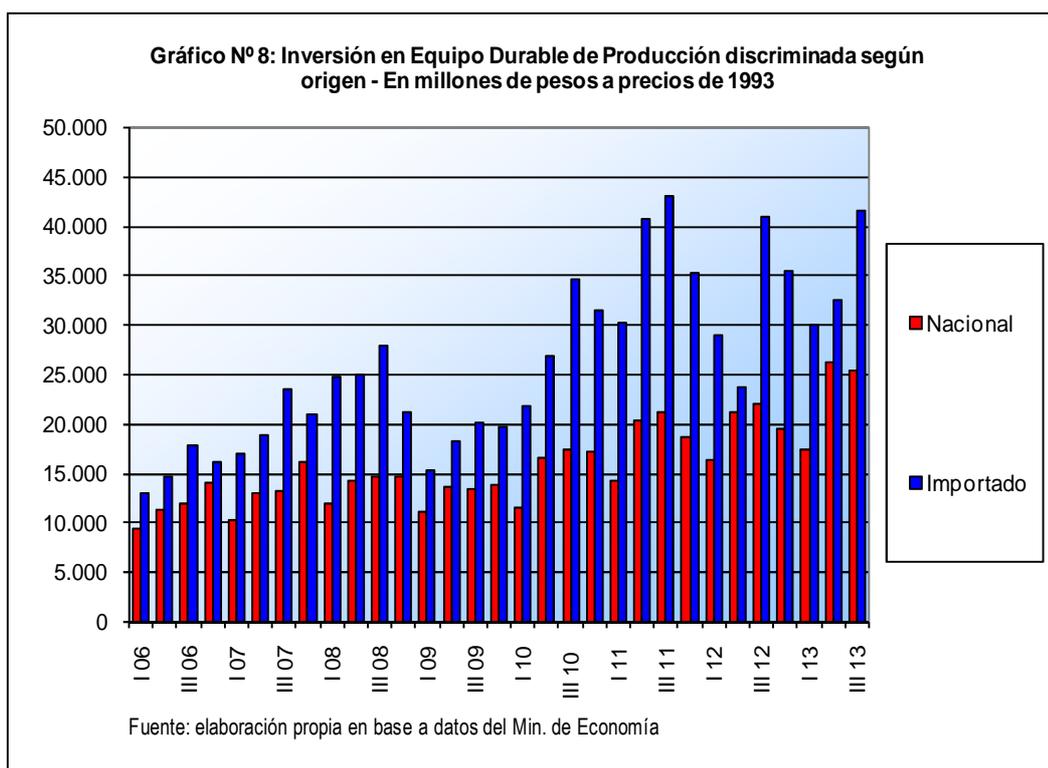


Cabe mencionar asimismo que las erogaciones corrientes incluyen, además del pago de intereses, a las principales partidas de gasto público, entre las cuales se destacan los pagos de jubilaciones, pensiones y asignaciones familiares –incluida la AUH-, las remuneraciones de los empleados públicos³, los subsidios al transporte y a las tarifas de los servicios públicos y las transferencias a las provincias en concepto de coparticipación impositiva, entre otros conceptos. Todas estas erogaciones alcanzan a financiarse con los ingresos corrientes, provenientes fundamentalmente de la recaudación impositiva y de las contribuciones a la seguridad social. En consecuencia, los saldos deficitarios que ha arrojado el resultado financiero en los últimos años se explican, básicamente, por la aplicación de ingresos corrientes al financiamiento de inversión real directa. Estos déficit se han solventado mayormente con emisión de dinero y con parte de las reservas

³Lo cual incluye a las remuneraciones de los jueces, funcionarios y empleados del Poder Judicial de la Nación, al personal de las Fuerzas Armadas y de seguridad dependientes del gobierno nacional y a los trabajadores de las universidades nacionales, entre otras partidas.

acumuladas en el Banco Central (BCRA), en este último caso con destino al pago de los servicios de la deuda pública nominada en moneda extranjera.

En lo que respecta al frente externo, el crecimiento económico genera tensiones de diverso tipo, algunas de ellas vinculadas con características estructurales de la economía argentina, cuya solución de fondo va más allá de la administración de situaciones coyunturales. En tal sentido, constituye una problemática histórica de la economía argentina el hecho de que el crecimiento del producto incrementa la necesidad de incorporar bienes de capital e insumos importados, lo cual compromete el resultado de la balanza comercial a mediano plazo. Así, en el gráfico N° 8 es posible ver cómo la inversión en equipo durable de producción se realiza predominantemente sobre la base de material importado, generando un déficit externo en este rubro que se profundiza en los años de mayor dinamismo económico.

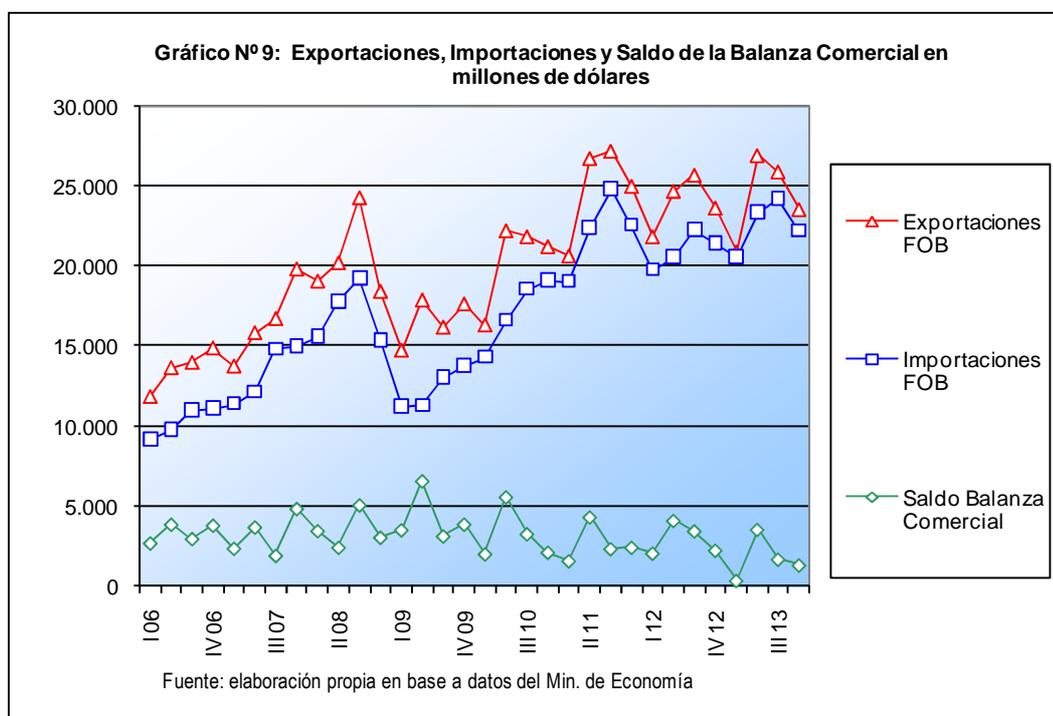


Esta tendencia es un síntoma de una matriz tecnológica relativamente atrasada y de una estructura productiva desarticulada, con escasos eslabonamientos en la economía interna. En estas condiciones, el crecimiento de la economía se ve limitado por la

posibilidad de importar bienes de capital y la capacidad de generación de empleo se ve cercenada al adquirir en el exterior maquinarias y equipo que, con una adecuada política de desarrollo, podrían producirse en el país. Esto es, en definitiva, una manifestación de la problemática que Marcelo Diamand denominaba *estructura productiva desequilibrada*, agravada hoy luego de los procesos de desindustrialización puestos en marcha por la última dictadura militar y por el plan de convertibilidad en los años noventa.

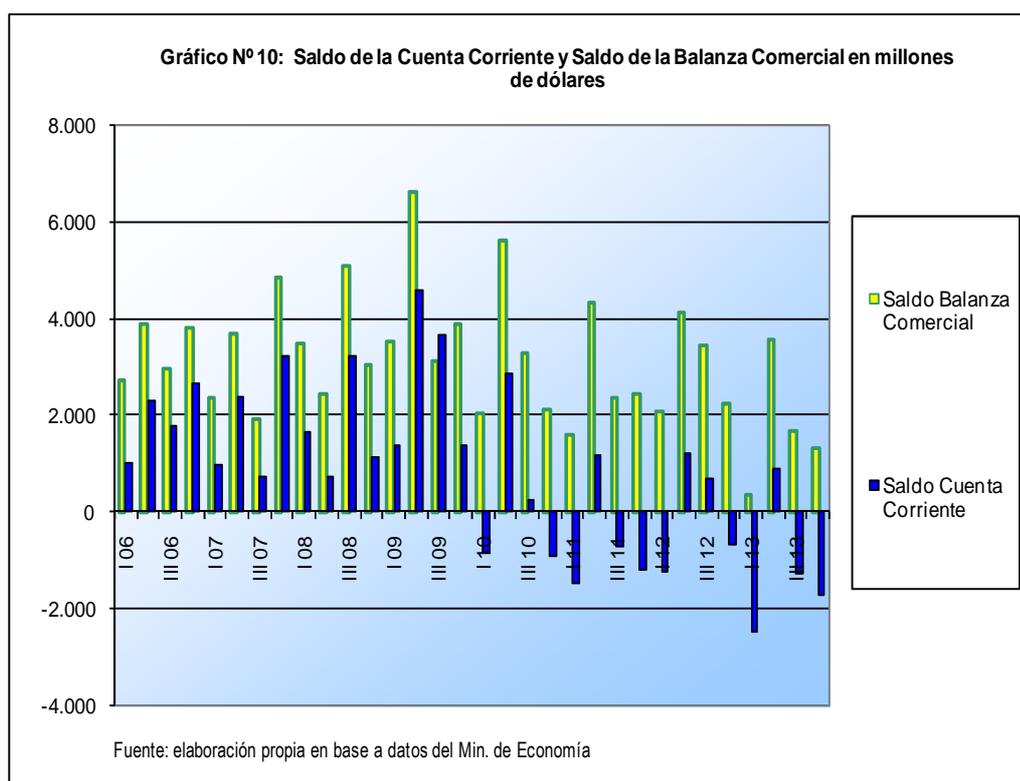
En la actual coyuntura, al desequilibrio externo provocado por la inversión en equipo durable de producción debe agregarse el generado por ciertas industrias productoras de bienes de consumo, como el sector automotriz y el enclave importador de Tierra del Fuego, así como el déficit comercial en materia de insumos energéticos que irrumpió de manera significativa a partir de 2011⁴.

La profundización de estas tendencias ha generado un impacto acusado en el saldo de la balanza comercial, el cual, si bien mantiene los resultados superavitarios que han caracterizado a toda la etapa de posconvertibilidad, presenta una evolución declinante que se acentúa en los últimos dos años (Gráfico N° 9).



⁴Informe de Coyuntura N° 14, Octubre de 2013, CIFRA, CTA. Disponible en: <http://www.centrocifra.org.ar/docs/IC%20Nro%2014.pdf>

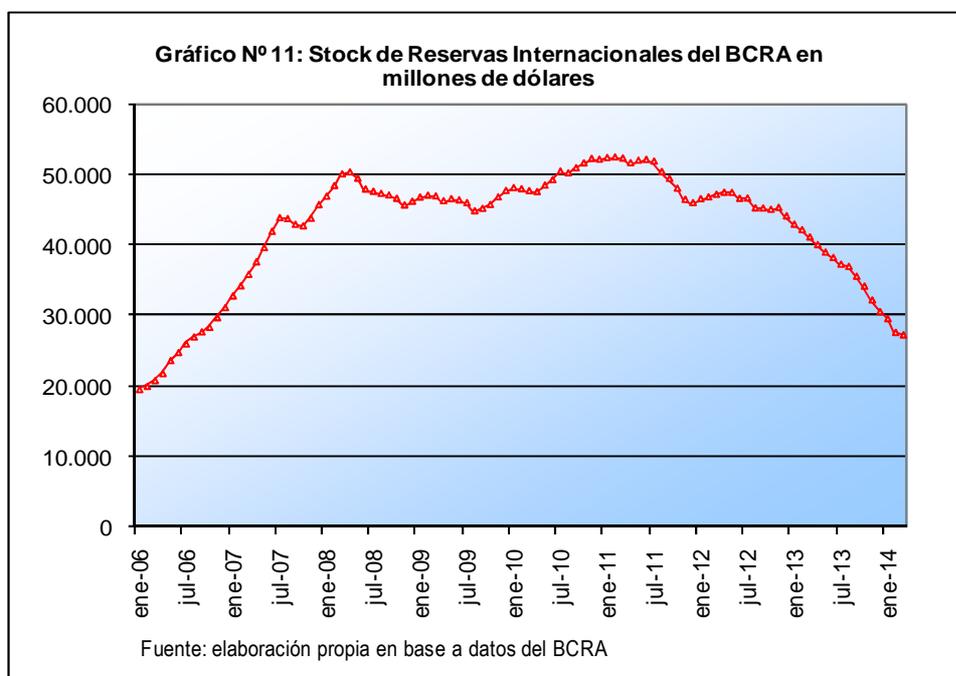
Asimismo, la cuenta corriente del balance de pagos arrojó resultados deficitarios en los últimos trimestres, con un resultado adverso de U\$S 4.590 millones en el transcurso de 2013 (Gráfico N° 10). La confluencia de un saldo positivo en la balanza comercial y un resultado deficitario en la cuenta corriente se explica por el hecho de que las remesas de utilidades y el pago de intereses al extranjero –ambos en términos netos- exceden el superávit del comercio exterior⁵.



El resultado adverso de la cuenta corriente y el estrechamiento en el superávit de la balanza comercial constituyen fenómenos interrelacionados que, en parte, explican la caída en las reservas internacionales del BCRA, que se ha precipitado con fuerza durante 2013. En efecto, como se aprecia en el gráfico N° 11, el stock de divisas en manos del

⁵ En la cuenta corriente del balance de pagos se registran los resultados del comercio exterior de bienes y servicios, las remesas de utilidades, los pagos de intereses y las transferencias de recursos efectuadas entre residentes locales y extranjeros. En el caso de la economía argentina, las remesas de utilidades y los pagos de intereses son crónicamente deficitarios, mientras que las transferencias presentan un saldo fluctuante y poco significativo.

BCRA pasó de U\$S 44.130 millones en diciembre de 2012 a U\$S 30.600 millones en igual mes de 2014, cerrando en marzo de 2014 en U\$S 27.330 millones.



Asimismo, en gran medida la tendencia declinante de las reservas internacionales se explica por el pago de los servicios de la deuda pública nominada en moneda extranjera, concepto por el cual, sólo en 2013 se emplearon U\$S 7.000 millones provenientes del stock de divisas del BCRA⁶. Esta cifra, en conjunto con el déficit de cuenta corriente explican una pérdida de casi U\$S 11.600 millones de reservas. Este escenario, al cual cabe agregar el creciente retraso cambiario inducido por la inflación, da lugar a expectativas perjudiciales en un mercado cambiario en el cual un reducido grupo de actores es capaz de ejercer una gran presión sobre el tipo de cambio, dada la coyuntura de relativa debilidad por parte de la autoridad monetaria. En tal sentido, cabe destacar que en 2012 sólo doscientas empresas explicaron el 64,1% de las exportaciones

⁶ Econométrica S.A. Informe Mensual, Enero 2014, 2014: *leven anclas (dólar y tarifas)*, por Ramiro Castiñeira. Disponible en: <http://www.econometrica.com.ar/productos/servicios/archivos/mensual/Econometrica%20-%20Informe%20Mensual%20-%20Enero%202014.pdf>

y el 32,6% de las importaciones⁷. En lo que respecta a los mercados agropecuarios, en 2013 apenas doce empresas efectuaron el 88,9% de las exportaciones de soja⁸.

Ante la caída de reservas, el retraso cambiario y la política de devaluaciones graduales que el gobierno fue implementado en los últimos años, la estrategia de los actores dominantes en el comercio exterior fue demorar las exportaciones y anticipar en la medida de lo posible las importaciones, lo cual profundiza aun más la pérdida de divisas del BCRA⁹. En este contexto, las expectativas negativas se extendieron a amplias capas de la población, generando una fuerte presión sobre el mercado de divisas paralelo, es decir, el llamado *dólar blue*. Si bien la cotización del dólar blue no incide en el costo de las importaciones –que se efectúan al tipo de cambio oficial-, su alza ha tenido un impacto significativo en el mercado inmobiliario, induciendo un incremento desproporcionado en el valor de las propiedades y afectando la creación de empleo en el sector de la construcción.

La respuesta del gobierno frente a este escenario fue un shock devaluatorio cercano al 15% aplicado a fines de enero y una flexibilización muy limitada a las restricciones a la compra de divisas. De esta forma se procuró eliminar las expectativas de devaluaciones posteriores en el mediano plazo y aliviar las tendencias al alza del dólar blue. En línea con estas disposiciones el BCRA operó sobre la oferta de divisas obligando a los bancos comerciales a desprenderse de gran parte de sus tenencias de dólares, y elevó las tasas de interés de los depósitos en pesos a fin de desalentar la demanda de moneda extranjera. En conjunto, todas estas medidas constituyen una política cambiaria que hasta el momento ha tenido éxito en su objetivo de controlar la cotización del dólar y revertir la pérdida de reservas del BCRA.

No obstante, cabe advertir que esta estrategia, orientada a preservar el stock de divisas del BCRA, tendrá previsiblemente efectos adversos la inversión, los salarios reales

⁷ Si se tiene en cuenta que muchas de esas empresas son a su vez controladas por un conjunto aun más reducido de grandes grupos económicos, el nivel de concentración en el comercio exterior es en realidad mayor de lo que este indicador sugiere.

⁸ *Informe de Coyuntura N° 15*, Febrero de 2014, CIFRA, CTA. Disponible en: <http://www.centrocifra.org.ar/docs/IC%20Nro%2015.pdf>

⁹ En otro contexto, la estrategia de los grupos económicos dominantes hubiera sido la adquisición masiva de dólares en el mercado de divisas, desatando una clásica corrida cambiaria, prelude necesario de todas las grandes crisis económicas de la historia argentina reciente. Hoy esa posibilidad está vedada por las restricciones a la compra de divisas implementadas a fines de 2011 y aún vigentes para los grandes operadores del mercado.

y el nivel de empleo, con lo cual puede inferirse que 2014 será un año de pobre desempeño económico. Resta por ver las consecuencias del reciente acuerdo con el Club de París. Cabe esperar que la sola ratificación del acuerdo alivie las expectativas negativas sobre la cotización del dólar y facilite el acceso de la Argentina a nuevas líneas de crédito externo, en cuyo caso las dificultades actuales podrían verse morigeradas.

Sin embargo, resulta desatinado comparar la situación actual con otros momentos históricos de crisis, como la hiperinflación de 1989 o el estallido de 2001. En estos últimos casos la crisis resultante sobrevino luego de largos períodos de recesión y de acumulación de grandes desequilibrios macroeconómicos y sociales.

Por el contrario, a la coyuntura actual se arriba luego de una década con altas tasas de crecimiento, una significativa recuperación de la industria y una tasa de desempleo no muy elevada. La situación presente puede caracterizarse como una reedición de la clásica problemática de la restricción externa, inducida por el crecimiento de una economía con una estructura productiva desequilibrada, y agravada por la persistencia de una ingente fuga de capitales y el pago de los servicios de la deuda externa contraída en décadas pasadas. En tal sentido, resulta pertinente señalar que entre 2003 y 2012 se fugaron al exterior U\$S 90.800 millones¹⁰, en tanto que entre 2005 y 2013 se emplearon U\$S 42.900 millones procedentes de las reservas internacionales para cancelar servicios de deuda pública nominada en moneda extranjera¹¹. Es fácil inferir que sin esas pesadas cargas el stock de divisas del BCRA estaría hoy en el orden de los U\$S 160.000 millones y la economía argentina hubiera podido crecer a tasas elevadas durante varios años más sin la perspectiva de ninguna crisis de magnitud en el horizonte.

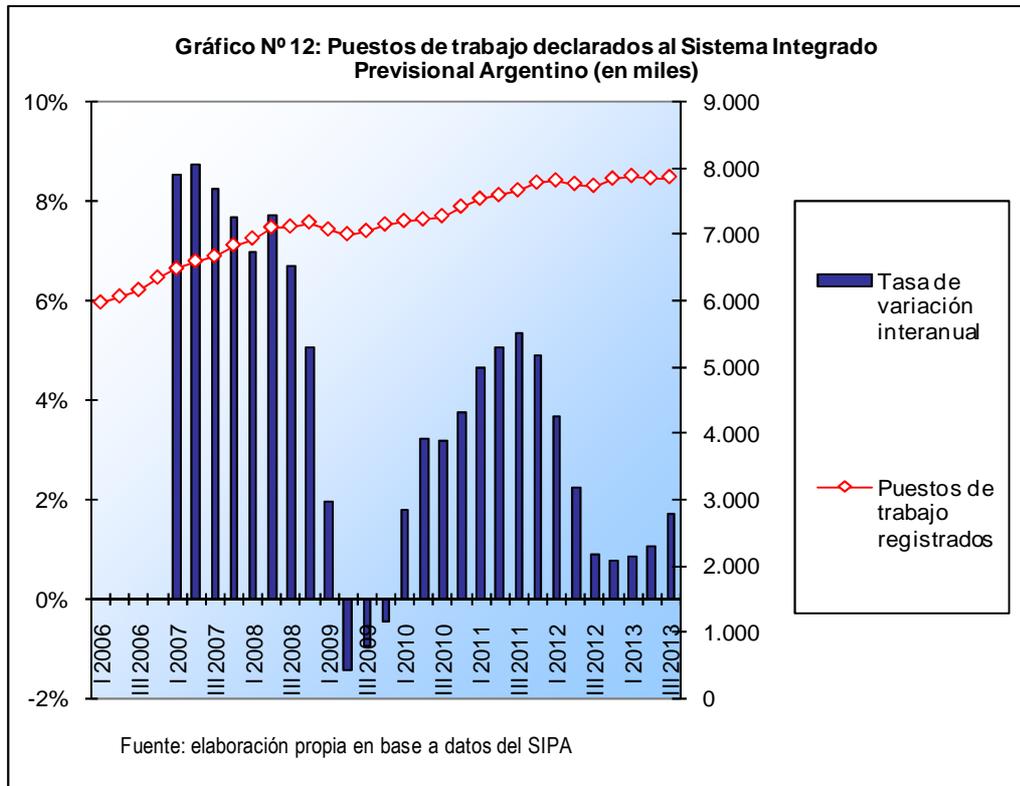
¹⁰ La fuga de capitales ha sido una constante en la economía argentina durante los últimos 35 años y ha mostrado un comportamiento persistente en muy diversas coyunturas. Ello demuestra que, lejos de ser una reacción del público a las expectativas del momento, constituye una herramienta medular en la estrategia de acumulación de los sectores dominantes de la economía argentina. Similar función cumplió el endeudamiento externo público y privado durante la última dictadura militar y durante el régimen de convertibilidad.

¹¹ *Objetivos y planes respecto del desarrollo de la política monetaria, financiera, crediticia y cambiaria para el año 2014*, Banco Central de la República Argentina, Diciembre de 2013. Disponible en: http://www.bcra.gov.ar/pdfs/polmon/ObjetivosBCRA_2014.pdf

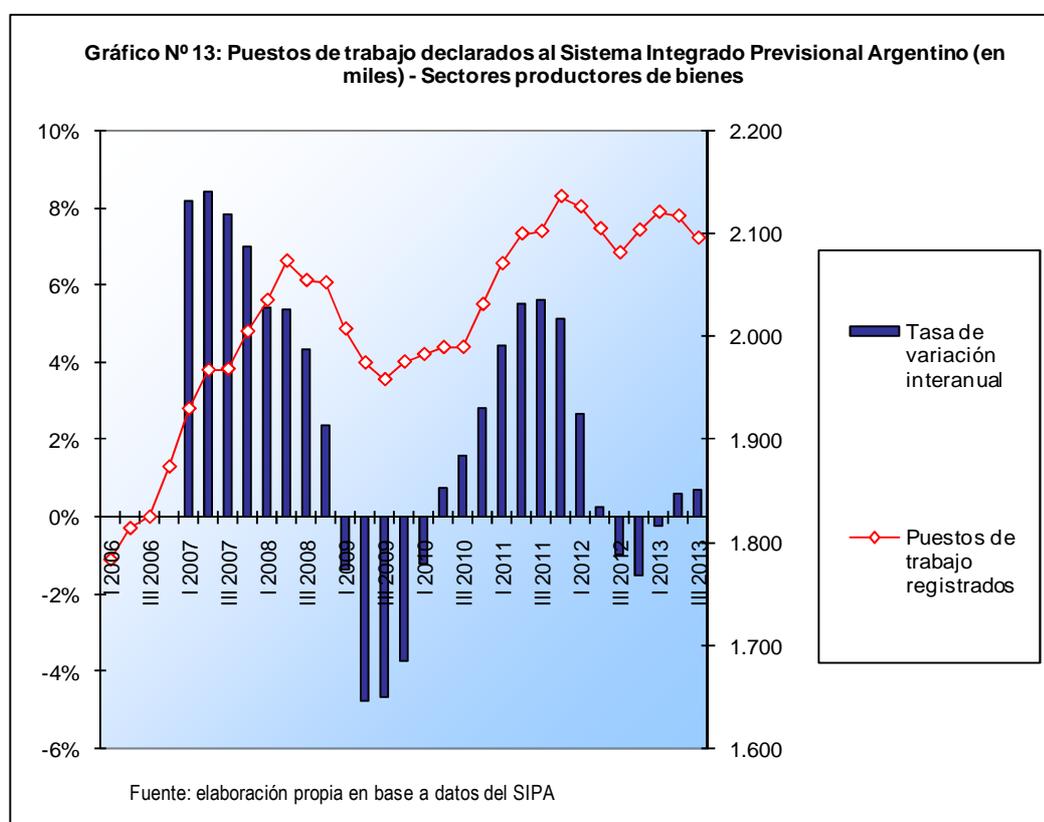
Análisis del mercado de trabajo

En el contexto macroeconómico analizado en la sección anterior, los principales indicadores laborales dan cuenta de una situación relativamente estable en el mediano plazo.

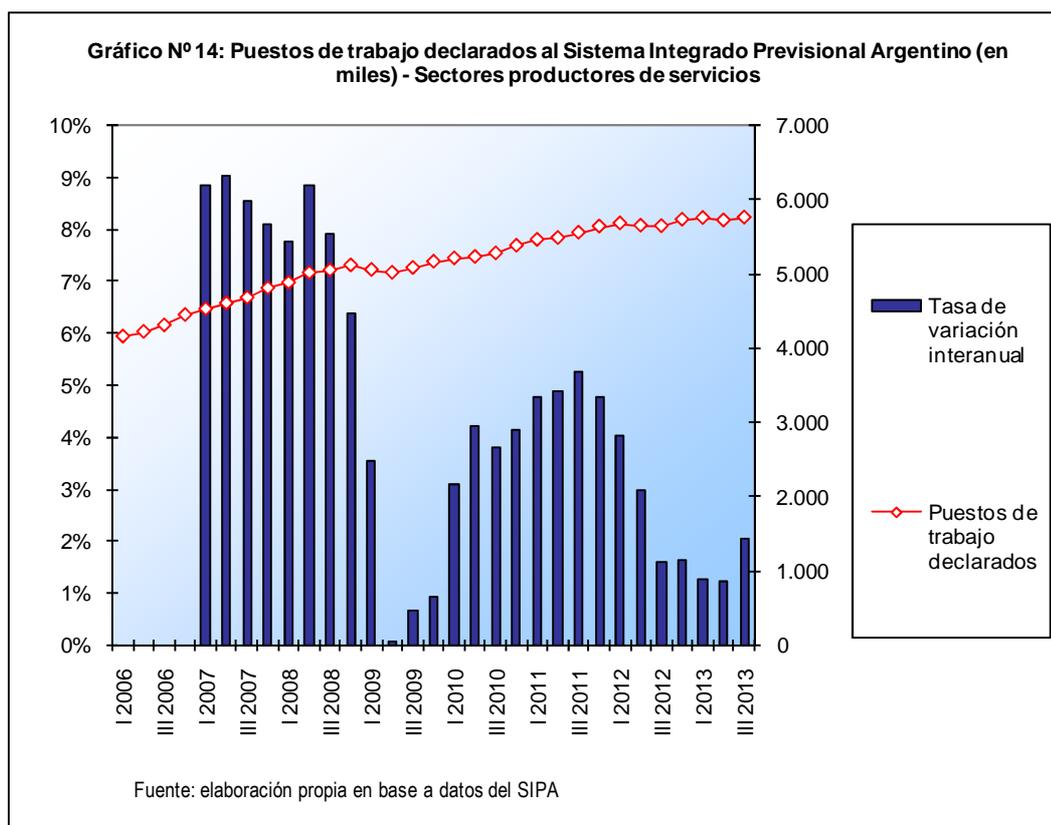
En tal sentido, los puestos de trabajo declarados ante el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) a nivel nacional –que abarcan únicamente al trabajo registrado- muestran un estancamiento relativo en el año 2013, aunque sin llegar a experimentar tasas de crecimiento negativos. En otras palabras, si bien el dinamismo de los empleos declarados al SIPA decae abruptamente a partir de mediados de 2012, sin llegar a recuperarse durante 2013, en ningún momento hay una destrucción neta de puestos de trabajo registrados. En particular, en el tercer trimestre el SIPA registró 7.860.000 empleos, lo que representa un incremento del 1,7% con respecto a igual período de 2012 (Gráfico N° 12).



Al desagregar el dato anterior por sectores de actividad se observa un comportamiento diferencial según se trate de sectores productores de bienes o de servicios. El primer grupo típicamente presenta un comportamiento más volátil, dado que se trata, en general, de sectores más expuestos a las fluctuaciones de la coyuntura internacional y con menor importancia relativa del Estado como empleador. Así, la cantidad de puestos de trabajo registrados en los sectores productores de bienes cae un 2,6% en los primeros tres trimestres de 2012, para iniciar luego una gradual recuperación que no llega a revertir plenamente los efectos del retroceso previo (Gráfico N° 13).



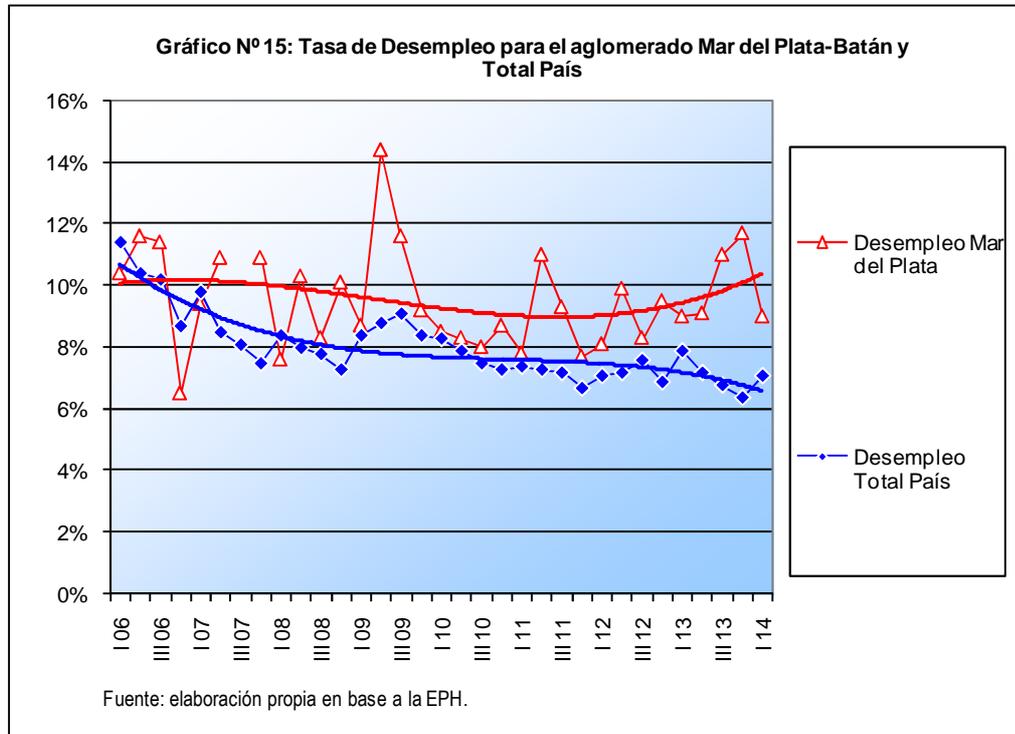
Por su parte, en los sectores productores de servicios el empleo registrado exhibe un crecimiento sostenido durante 2013, aunque a un ritmo muy inferior al observado en años anteriores. De esta manera, en el tercer trimestre de 2013 el número de empleos registrados a nivel nacional en el rubro servicios alcanza a los 5.758.000, lo cual representa un incremento interanual del 2% (Gráfico N° 14).



A diferencia de los datos publicados por el SIPA, la información provista por la Encuesta Permanente de Hogares permite incluir en el análisis de los indicadores laborales a los trabajadores no registrados, así como efectuar la desagregación de entre los distintos aglomerados urbanos relevados por la encuesta.

Una primera aproximación a la problemática laboral indica que en el primer trimestre de 2014 la tasa de desempleo a nivel nacional se ubicó en el 7,1%, mostrando un comportamiento marcadamente estable durante los últimos tres años (Gráfico N° 15). Esta estabilidad en la tasa de desocupación, aun en períodos de elevado crecimiento económico, podría estar indicando que la economía argentina chocó con un piso estructural de desempleo que se ubicaría entre el 6% y el 7%. De aceptarse esta hipótesis, resultaría muy difícil alcanzar en el corto plazo tasas de desocupación más bajas que las mencionadas porque, de hecho, estaríamos frente a uno de los límites estructurales del actual modelo de acumulación. Para reducir este núcleo duro de desempleo se requeriría la implementación persistente de políticas de desarrollo industrial y tecnológico, diversificación productiva con articulación de cadenas de valor situadas en

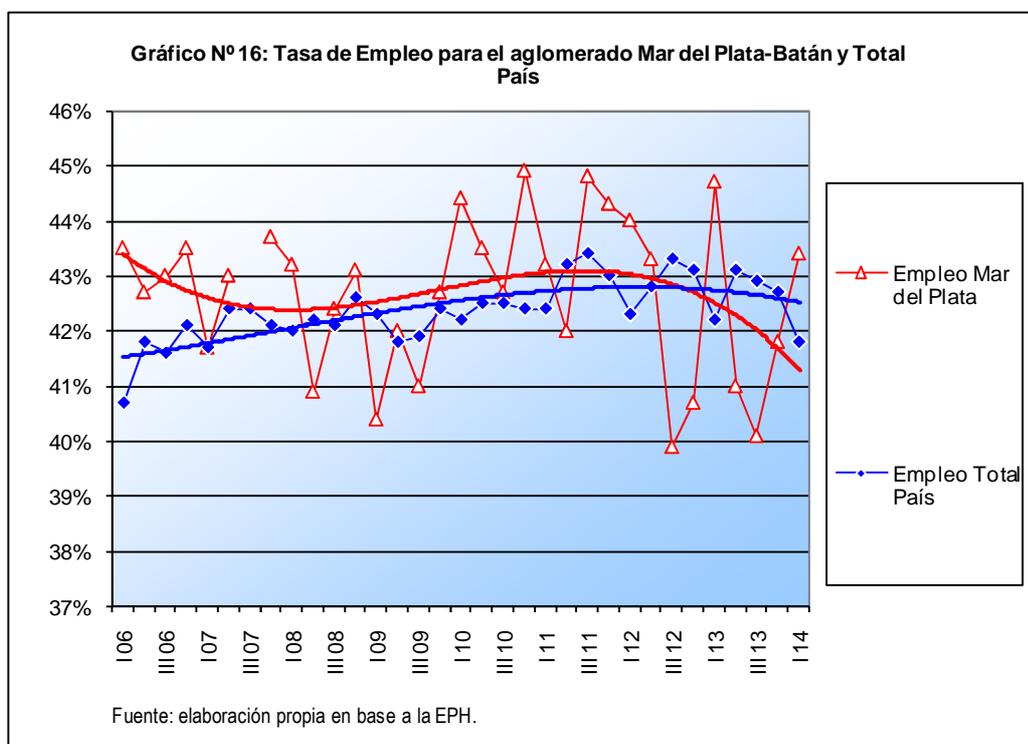
el territorio nacional y promoción de exportaciones no tradicionales. Todo ello demanda inversiones con tiempos de maduración relativamente largos.



En el aglomerado Mar del Plata-Batán, durante los últimos dos años la desocupación muestra una tendencia creciente y divergente con respecto al desempleo nacional. Luego de haber alcanzado un pico del 11,7% a fines de 2013, en el primer trimestre de 2014 la tasa de desocupación en la ciudad se ubicó en el 9% (Gráfico N° 15), exactamente el mismo porcentaje que en el primer trimestre de 2013 y sólo superado por los aglomerados de Gran Catamarca y Gran Córdoba, con tasas del 9,4% y 9,1% respectivamente.

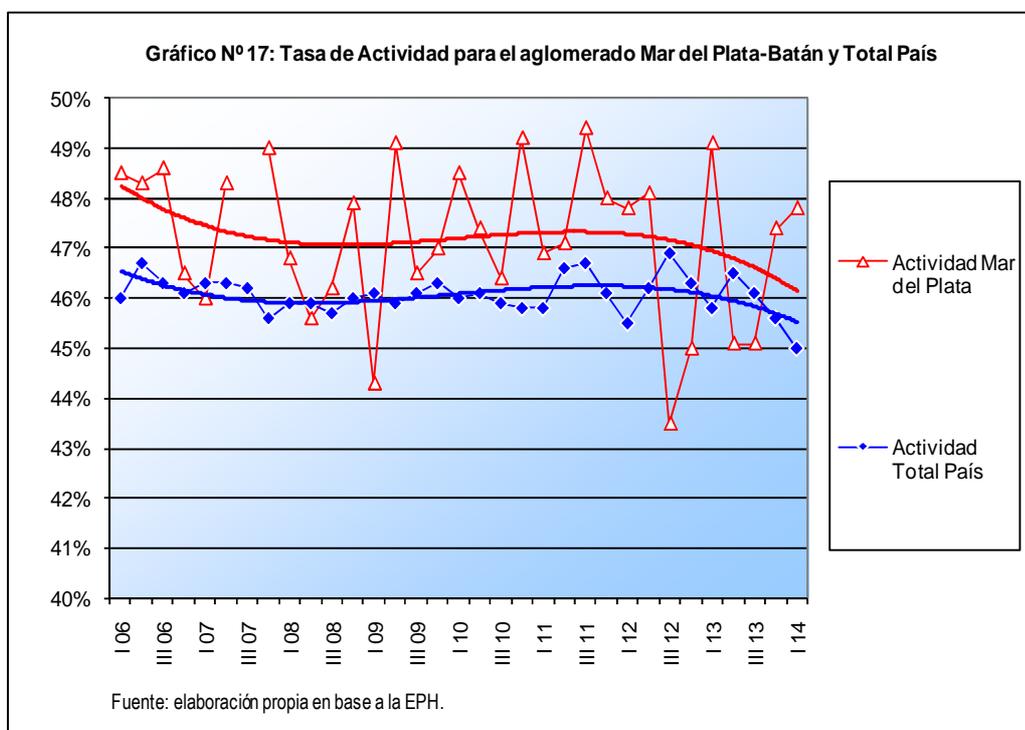
No obstante, es un hecho que junto con una de las mayores tasas de desocupación, Mar del Plata también presenta una de las mayores tasas de empleo del país. En efecto, con un empleo del 43,4% el aglomerado Mar del Plata-Batán se encuentra sexto a nivel nacional en el primer trimestre de 2014, siendo superado por la Ciudad de Buenos Aires (49,1%), Ushuaia-Río Grande (45,1%), Gran Rosario (45%), Río Gallegos y Gran La Plata (44%). Asimismo, la tasa de empleo local se ubica en algo menos de dos

puntos porcentuales (p.p.) por encima del promedio nacional, que es de 41,8% (Gráfico N° 16).



El hecho de que una ciudad pueda presentar simultáneamente uno de los niveles de desocupación más altos del país junto con una alta tasa de empleo se debe a que ambos porcentajes se calculan sobre bases diferentes. En efecto, la tasa de desempleo mide el porcentaje de desocupados –personas que no teniendo trabajo buscan empleo activamente- en relación a la población económicamente activa –ocupados más desocupados-, mientras que la tasa de empleo mide el porcentaje de ocupados sobre la población total. De este modo, es posible que la tasa de desocupación suba porque hay destrucción neta de puestos de trabajo o porque nuevas personas se incorporan a la búsqueda de empleo sin encontrarlo, o bien, porque ocurren ambos fenómenos simultáneamente como sucedía en la década de los noventa. Sin embargo, también puede ser que el desempleo crezca en forma concomitante con un proceso de creación neta de puestos de trabajo, lo cual estaría indicando que la cantidad de gente que inicia la búsqueda de empleo excede al número de puestos que se generan.

Como puede verse, la sola consideración de la tasa de desempleo resulta insuficiente para analizar la dinámica del mercado de trabajo. En tal sentido, junto con este indicador, es necesario tener en cuenta además a las tasas de empleo y de actividad. Esta última mide el porcentaje que representa la población económicamente activa – ocupados más desocupados- en relación a la población total y constituye una variable central para dar cuenta del dinamismo del mercado de trabajo. En el primer trimestre de 2014 la tasa de actividad en el aglomerado Mar del Plata-Batán alcanzó el 47,8% (Gráfico N° 17), casi tres puntos por encima del promedio nacional (45%), siendo superada sólo por la Ciudad de Buenos Aires (52,2%) y el Gran Rosario (48,3%).



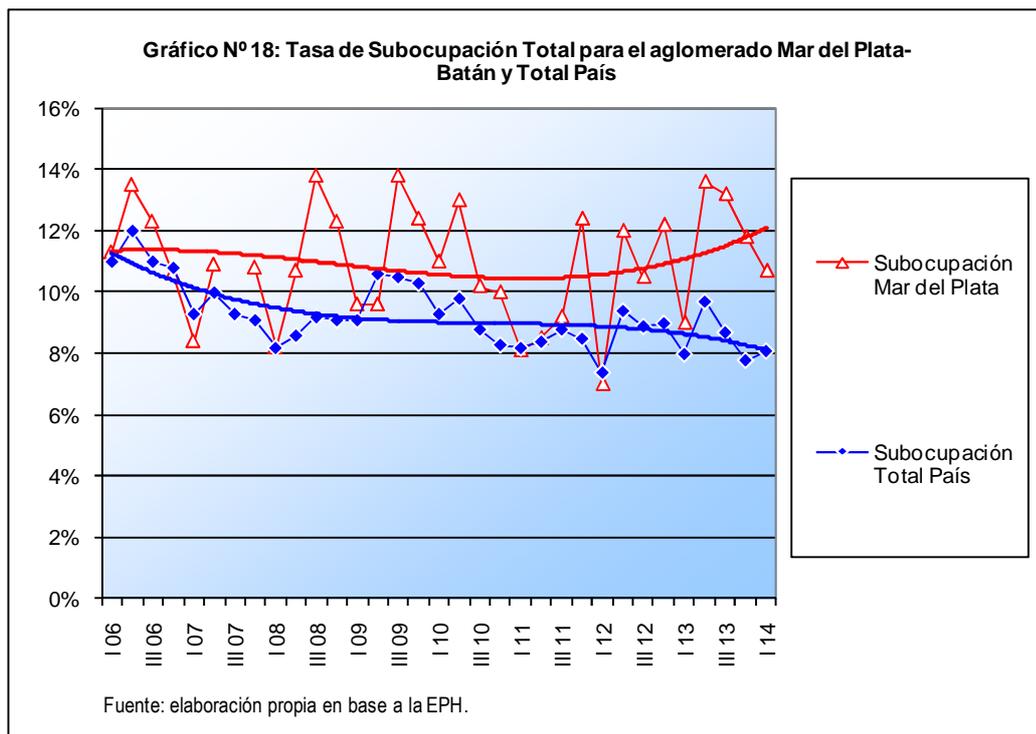
Como puede verse, en la comparación con el resto de los aglomerados urbanos en los cuales se releva la EPH, Mar del Plata se caracteriza por presentar habitualmente altas tasas de actividad y de empleo, junto con tasas de desocupación relativamente elevadas. Esto estaría indicando que los problemas laborales de la ciudad se deben más a la alta presión sobre el mercado de trabajo que ejerce la población económicamente activa que a la falta de puestos laborales. Dicho en otros términos, lo que sucede en Mar del Plata es que si bien la cantidad de empleos es relativamente alta en comparación con otras

ciudades, resulta insuficiente para incorporar a la cantidad de personas que buscan empleo. En la comparación interanual, en el primer trimestre de 2014 la ciudad presenta tasas de actividad y empleo, ligeramente inferiores a las del mismo período de 2013, junto con una idéntica tasa de desempleo. Por otra parte, no debe perderse de vista que la fuerte volatilidad que exhiben los indicadores laborales en el aglomerado Mar del Plata-Batán podría ser indicio de un alto componente de aleatoriedad inducido por problemas muestrales de la EPH, en cuyo caso, junto con los valores puntuales, debe prestarse especial atención a las comportamientos tendenciales de estas variables, que en los últimos años se muestran relativamente estables.

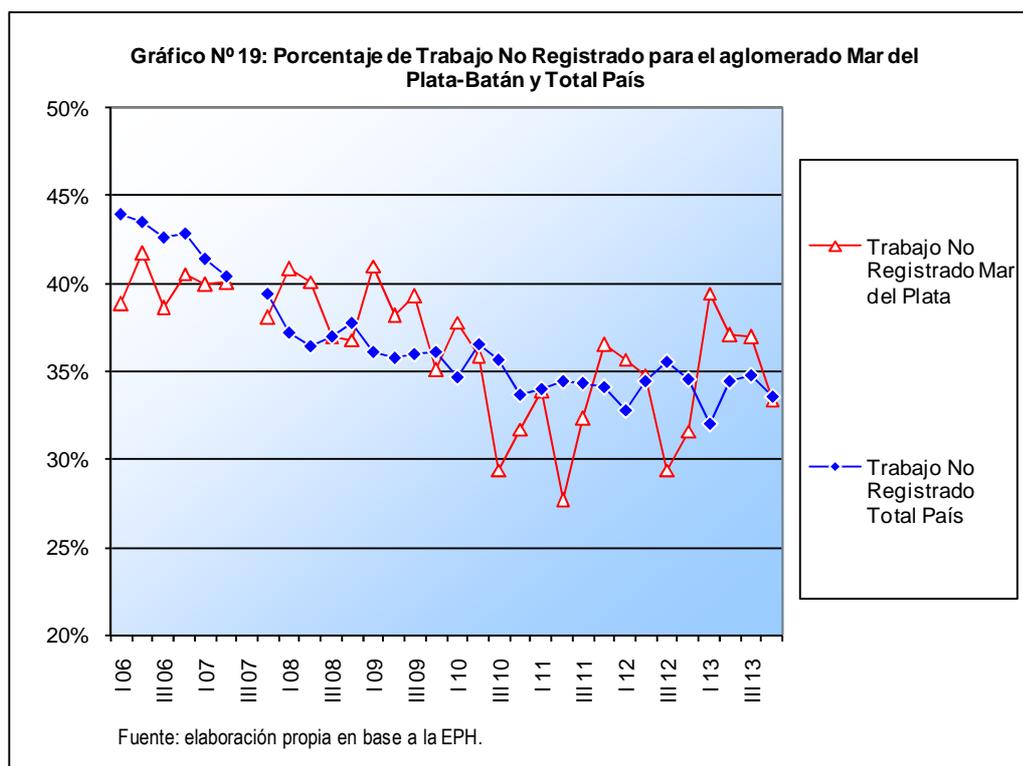
La tasa de subocupación y el porcentaje de trabajo no registrado son otras dimensiones relevantes a considerar en el análisis del mercado laboral, dado que complementan el análisis anterior al dar cuenta de la calidad del empleo.

En relación al nivel de subempleo¹², para el total país se observa que, a pesar de las oscilaciones trimestrales, la variable se mantiene dentro de un intervalo estable que la sitúa entre el 8% y el 10%. En el caso de la ciudad de Mar del Plata, la evolución de dicho indicador es más fluctuante y en torno a un promedio más elevado que en el ámbito nacional. En particular, en el primer trimestre de 2014 las tasas de subocupación nacional y local alcanzaron el 8,1% y 10,7% respectivamente, lo que en el caso de Mar del Plata representa un incremento interanual de casi 2 p.p., luego de haber experimentado picos superiores al 13% en el segundo y tercer trimestre de 2013 (Gráfico N° 18).

¹² Porcentaje de la población económicamente activa que trabaja menos de 35 horas semanales y desea trabajar más tiempo.

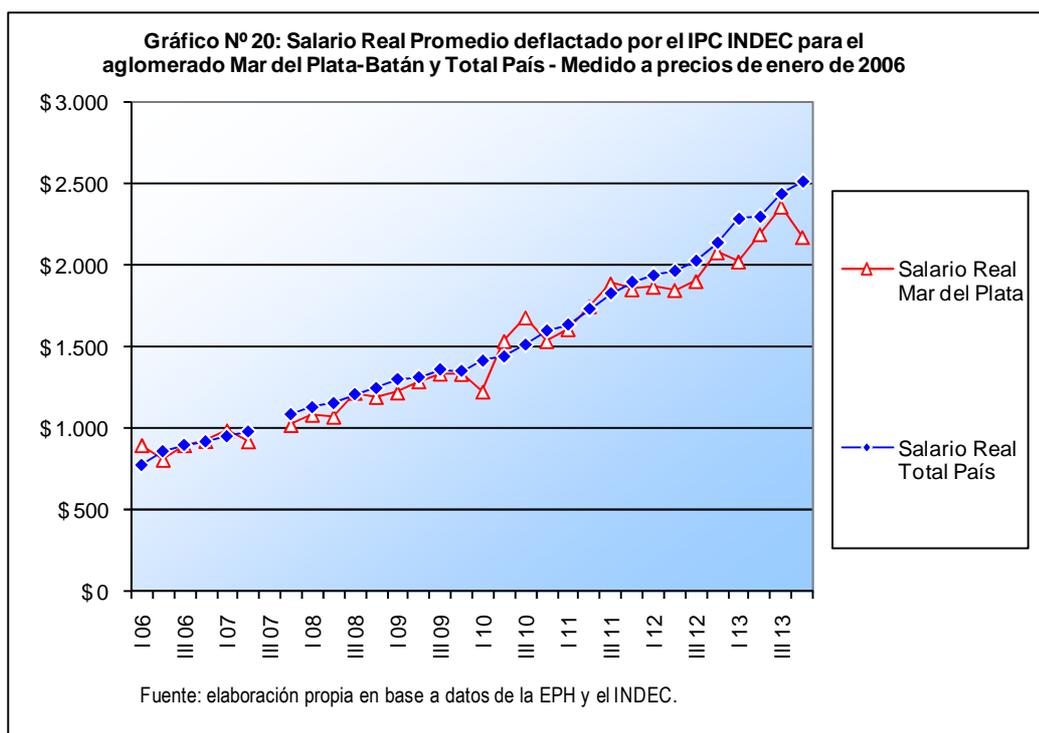


Por su parte, si el análisis se centra en el porcentaje de trabajo no registrado sobre el total de asalariados ocupados, a mediano plazo se observa que tanto a nivel local como nacional persiste en niveles elevados, próximos al 35% (Gráfico N° 19). En el cuarto trimestre de 2013, en el aglomerado Mar del Plata-Batán afectaba al 33,4% de los asalariados, porcentaje muy próximo al promedio nacional que fue en ese período del 33,5%. Cabe destacar que esta problemática es particularmente grave en vista del impacto que genera sobre el bienestar de los trabajadores y sus grupos familiares. La existencia de una relación laboral precaria no sólo redundaba en menores ingresos sino en la imposibilidad de acceso a los beneficios de la seguridad social. En tal sentido, cabe destacar las medidas implementadas en los últimos años para paliar la situación de los sectores más vulnerables, entre las que se incluyen la ampliación de la cobertura previsional, la Asignación Universal por Hijo y por Embarazo, y más recientemente el Plan Progresar.



En lo que respecta a la evolución del poder adquisitivo de los salarios, a continuación se realiza una comparación entre los resultados alcanzados según se utilice como deflactor de los salarios declarados en la EPH el Índice de Precios al Consumidor (IPC) que publica el INDEC, o el IPC-7 provincias que elabora el Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA) en conjunto con el IPC-9 provincias del Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA). Estos últimos dos índices han surgido, entre otras estimaciones alternativas, a raíz de los cuestionamientos realizados a las cifras oficiales de precios e inflación.

A partir de la información provista por el INDEC se observa, tanto a nivel nacional como local, una tendencia marcadamente positiva, con leves interrupciones, en los últimos años. Así, en el cuarto trimestre de 2013 el salario real promedio –medido a precios constantes de 2006- era de \$2.516 en el total país y de \$2.173 en el aglomerado Mar del Plata-Batán, cifras que representan un incremento respecto a igual periodo de un año anterior del 17,6% y 4,5%, respectivamente (Gráfico N° 20).

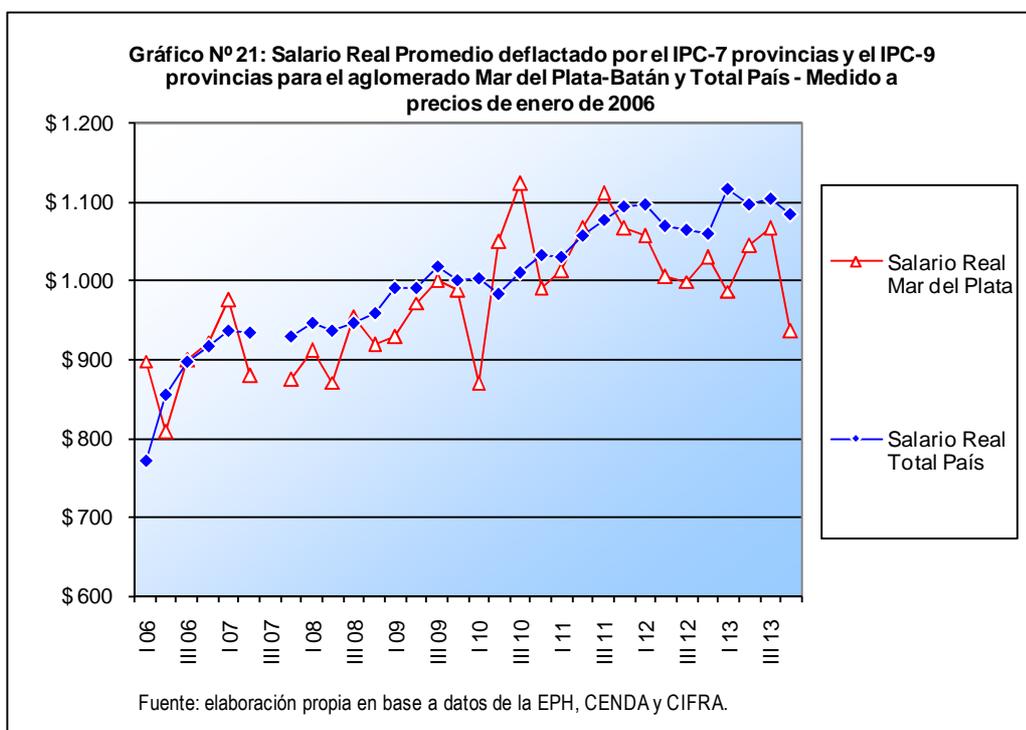


Si en cambio se utiliza el IPC-7 y el IPC-9 para deflactar el salario nominal los resultados son significativamente distintos a los antes mencionados. Como muestra el gráfico N° 21, tanto a nivel nacional como local se constata un paulatino estancamiento del poder adquisitivo de los trabajadores que se agudiza a partir de 2012. El proceso inflacionario que ha tenido lugar en nuestro país en los últimos años ha sido acompañado de incrementos salariales, pero en muchos casos a un ritmo de crecimiento inferior al de la evolución de los precios, lo que impacta negativamente sobre el bienestar de los sectores asalariados.

Para el aglomerado Mar del Plata-Batán el salario real promedio –medido a precios constantes de 2006- pasa de \$1.029 en el cuarto periodo de 2012 a \$933 en igual periodo del 2013, lo que representa una caída en el poder adquisitivo cercana al 10%. Por su parte, en el total país la variación interanual en el mismo periodo es positiva pero sólo en un 2%, al pasar de \$1.060 a \$1.084.

En suma, al deflactar los salarios con indicadores de inflación alternativos –en este caso estimados a partir de la información publicada por diferentes agencias estadísticas provinciales- es posible apreciar cómo en los últimos dos años la economía argentina

ingresó en una fase en la cual los salarios reales tienden a una situación de estancamiento.



Conflictividad y reclamos laborales

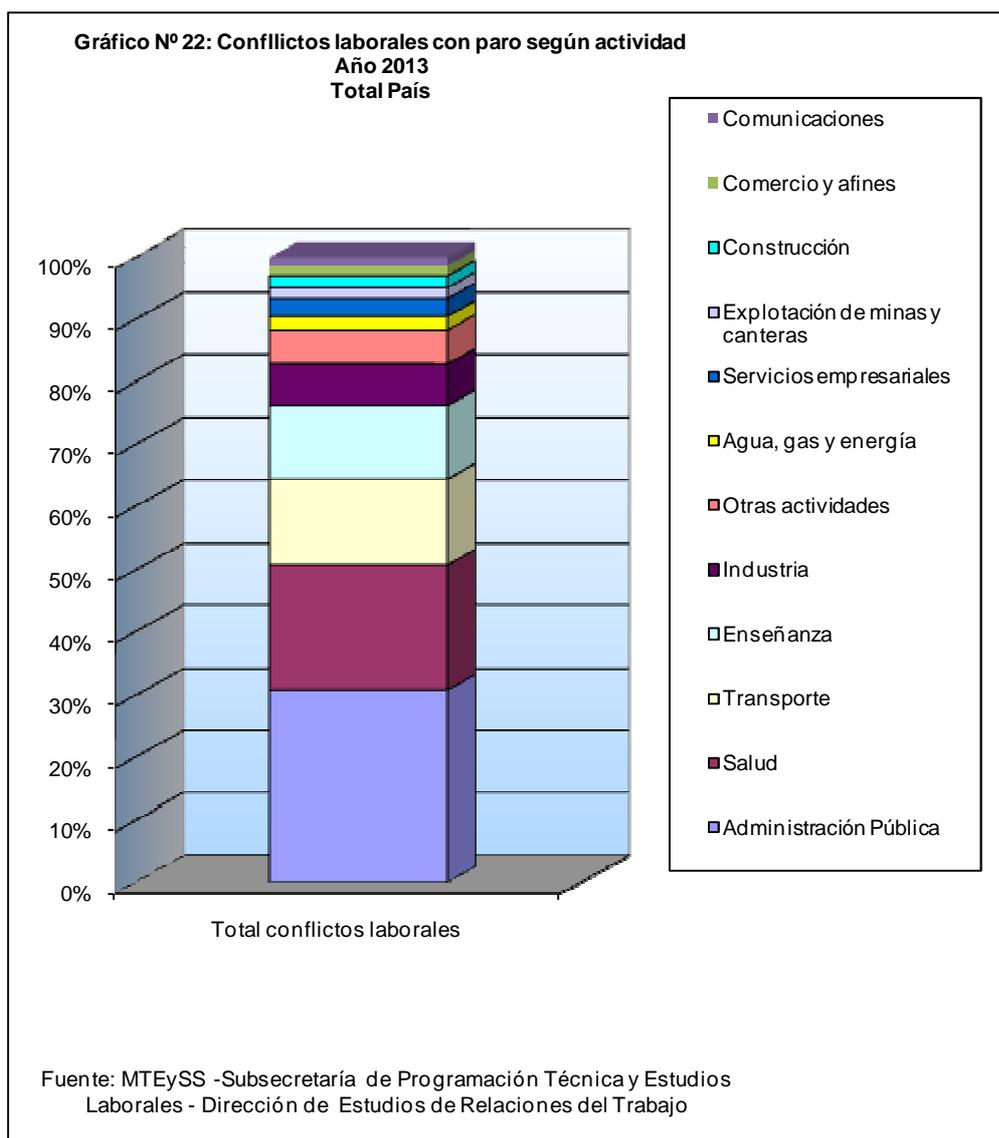
En la presente sección se brinda información sobre los conflictos laborales acontecidos durante el año 2013 a nivel nacional y local. Se entiende por conflicto laboral a la serie de eventos desencadenada a partir de una o varias acciones (como paros u otras medidas de protesta), realizadas por parte de un grupo de trabajadores, de cualquier sector y ámbito de actividad, con el objeto de manifestar su malestar y alcanzar sus reivindicaciones laborales.

Según información de la Dirección de Estudios de Relaciones del Trabajo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (DERT- SSPTyEL- MTEySS), durante el año 2013 hubo 1206 conflictos laborales con paro en todo el país. En estos conflictos, participaron 1,4 millones de huelguistas y se contabilizaron 7,7 millones de jornadas individuales no trabajadas.

Con respecto al año anterior, se produjo un descenso en estos tres indicadores, dado que: la cantidad de conflictos con paro registrados en 2013 fue levemente menor a los 1217 registrados en 2012, la cantidad de huelguistas se redujo en 100 mil trabajadores y se contabilizaron unas 600 mil jornadas individuales no trabajadas menos. No obstante, las cifras de 2013 muestran la continuidad de un nivel alto de conflictividad en relación a años previos, ya que entre 2006 y 2011 el primer indicador no superó los mil conflictos anuales.

En relación a las motivaciones de las situaciones conflictivas, la distribución no presenta variaciones respecto de otros años, siendo las cuestiones salariales las que revisten mayor importancia. En 2013, más de la mitad de los reclamos se originó en demandas de tipo salarial, tanto por pedidos de incrementos en los salarios (33%) como por reclamos de pagos adeudados (20%). El resto tuvo como principal motivación la demanda de mejoras en las condiciones medioambientales de trabajo (15%), el rechazo de despidos (10%) y el pedido de regularización contractual (6%).

La distribución por ámbito y actividad económica de las contiendas laborales también reproduce la relación de años anteriores. En 2013, el ámbito estatal concentró el 65% de los conflictos, el 70% de los huelguistas y el 89% de las jornadas no trabajadas por paro. Si se considera la actividad económica en la que se desarrollaron las disputas, se constata que los sectores de Administración Pública (31%), Salud (20%), Transporte (14%), Enseñanza (12%) e Industria (6%) explican la mayor parte de la conflictividad del período (Gráfico N° 22).



A nivel local, según la información del MTEySS, en el año 2013 hubo 66 conflictos impulsados por trabajadores del Partido de General Pueyrredon, de los cuales en 23 se realizó al menos un paro como medida de acción directa. Al contrario de lo que sucedió a nivel nacional, en el plano local se produjo un incremento en la conflictividad respecto de 2012, año en el que se habían registrado 56 conflictos de trabajadores locales.

En relación con el ámbito de actividad donde se desarrollaron dichos reclamos, se reproduce la distribución de años anteriores. La mayor parte -46 conflictos- sucedieron en el ámbito privado, mientras que 19 fueron en establecimientos estatales y hubo un conflicto que comprendió a trabajadores de ambos sectores juntos. Ahora bien, si se

observan únicamente las contiendas con paro la brecha se achica considerablemente, dado que se produjeron 14 conflictos con paro en el ámbito privado y 9 en el sector público, donde es más frecuente la realización de huelgas como medida de acción directa.

La distribución por rama de actividad de las confrontaciones laborales locales muestra que la industria, donde se registraron 15 casos en 2013, es el sector donde hubo más conflictividad, seguido por el transporte, la administración pública y los servicios comunitarios y sociales con 8 conflictos en cada sector, 7 conflictos en la educación, 5 en salud y en comercio, 3 en la construcción y un conflicto importante en la pesca.

El ámbito estatal local concentró la mayor parte de sus conflictos en la Administración Pública y la Educación. El primero, con trabajadores de distintas reparticiones municipales (Biblioteca Municipal, Consejo Escolar, Distrito Descentralizado Puerto) y nacionales (ANSES y Desarrollo Social) que en su mayoría reclamaron por condiciones de trabajo -principalmente edilicias-, realizando no más de una jornada de paro y movilizaciones desde sus lugares de trabajo.

Los trabajadores de la educación, por su parte, protagonizaron conflictos que se desarrollaron en la ciudad, además de tomar parte en diversas acciones docentes a nivel provincial. En el nivel local hubo 7 contiendas en el año, entre las que se destacó, por su prolongación e intensidad, el conflicto de los trabajadores no docentes de la Universidad Nacional de Mar del Plata, representados por la Asociación de Personal Universitario (APU). Los trabajadores universitarios realizaron 13 jornadas de paro entre los meses de junio y octubre, cuando finalmente se llegó a un acuerdo con las autoridades del rectorado. De los demás conflictos de la educación local, hubo solo uno en el que se realizó paro (2 jornadas), impulsado por los docentes municipales en reclamo de la actualización del escalafón salarial.

En la educación a nivel provincial, tal como sucedió en los últimos años, se desarrollaron disputas extensas por pedidos de recomposición salarial, con mayor frecuencia e intensidad durante las negociaciones paritarias a principio del ciclo lectivo. En 2013 hubo varios conflictos, donde participaron trabajadores marplatenses junto al resto de trabajadores de la educación bonaerense. El más extenso fue impulsado por UDOCBA, que se inició en febrero y finalizó en agosto, periodo en el que se efectuaron 12 jornadas de paro durante la negociación de aumento salarial con el gobierno provincial que tuvo sus avances y retrocesos hasta lograr un acuerdo final. El conflicto resurgió en octubre,

con adhesión de SUTEBA, en pedido de apertura de nuevas paritarias con tres jornadas más de paro, y continuó hasta fin de año con diferentes medidas de fuerza, sin llegar a una resolución en 2013. Además, el Frente Gremial Docente (SUTEBA, FEB, UDA, AMET) durante octubre de 2013 convocó a medidas de fuerza en reclamo de la regularización de los pagos de 30 mil docentes bonaerenses, con 5 jornadas de paro y movilizaciones.

Otro sector con alto nivel de conflictividad a nivel provincial, fue la Salud Pública, que en 2013 tuvo uno de las confrontaciones con mayor relevancia del ámbito estatal, tanto por su extensión como por el impacto de las medidas de protesta. Los trabajadores profesionales de los 77 hospitales bonaerenses, representados por CICOP, iniciaron un plan de lucha en febrero de 2013 en el contexto de las negociaciones paritarias provinciales, en demanda de una recomposición salarial del 40% y mejoras en las condiciones y medioambiente laboral. Para ello, llevaron a cabo 18 jornadas de paro entre los meses de febrero y mayo, con movilizaciones y cortes de calles, hasta que lograron un acuerdo con las autoridades provinciales, aunque el conflicto no fue saldado completamente y el malestar continuó manifestándose por parte del gremio.

Los trabajadores judiciales de la provincia (incluyendo a los marplatenses), nucleados en la Asociación de Judiciales Bonaerenses (AJB), llevaron a cabo 8 jornadas de paro entre marzo y mayo de 2013, en pedido de un aumento del 30% durante el periodo de negociación paritaria salarial.

Por otra parte, en el ámbito privado local la mayor parte de los conflictos se dieron en la industria y se trató principalmente de trabajadores vinculados a la industria pesquera local. El Sindicato de Obreros de la Industria del Pescado (SOIP) fue el que impulsó gran parte de las medidas de protesta, con 12 contiendas en diferentes empresas, a las que demandaban mejoras salariales, pagos adeudados y la reincorporación de trabajadores despedidos. Las tomas de establecimiento sin paro fueron frecuentes como medida de acción de este sector de trabajadores, que en algunos casos se extendieron a lo largo de dos o tres meses.

Un conflicto de la industria, que tomó relevancia por su extensión, fue protagonizado por trabajadores del Astillero Unión SA, representados por el Sindicato Argentino de Obreros Navales y Servicio de la Industria Naval de la República Argentina (SAON-SINRA), quienes a lo largo de cuatro meses reclamaron por su continuidad laboral, mediante la instalación de una carpa de protesta frente al establecimiento, exigiendo

respuestas al consorcio portuario frente a irregularidades y despidos efectuados por la empresa. El caso se resolvió a partir del compromiso de garantizar continuidad laboral a 32 trabajadores despedidos.

Otro sector con intensa conflictividad fue el transporte, tanto terrestre como marítimo, con diversos sindicatos involucrados. La disputa más intensa fue la de los trabajadores Marítimos de Marinería y Maestranza del puerto de Mar del Plata, agrupados en el Sindicato de Obreros Marítimos Unidos (SOMU), quienes llevaron a cabo 13 jornadas de paro en agosto de 2013 impidiendo la embarcación de contenedores de diversas empresas durante 13 días, hasta que acordaron con la Asociación de Embarcaciones de Pesca Costera mejoras salariales no remunerativas demandadas. Los estibadores, junto al Sindicato Unidos Portuarios Argentino, impulsaron dos conflictos, uno por reclamo de indemnizaciones ante accidentes y otro por la normalización de trámites jubilatorios de más de 200 trabajadores retirados, realizando protestas con diferentes modalidades como movilizaciones y cortes de calle.

En tanto en el transporte terrestre de pasajeros, la Unión Tranviaria Automotor (UTA) acompañó a choferes de colectivos en reclamo de mayor seguridad. Tras diversos episodios de violencia sufridos por trabajadores del sector, suspendieron el servicio por varias horas durante dos jornadas en octubre y noviembre.

La salud privada local también fue atravesada por situaciones de conflictividad en 2013, principalmente con la representación de la Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina, filial Mar del Plata. En la Clínica Belgrano, por ejemplo, se produjo un conflicto de gran magnitud, en el que los trabajadores demandaron sueldos adeudados y mejoras en las condiciones laborales, llevando a cabo 15 jornadas de paro durante los meses de julio, octubre y noviembre.

Un sindicato muy activo en 2013 fue la Unión de Guardavidas Agremiados (UGA) en representación de guardavidas de empresas privadas y del Estado municipal, con reclamos diversos. Fueron conflictos desarrollados fuera de la temporada de verano y las acciones de protesta consistieron en cortes de calle y la instalación de una carpa en el edificio municipal. Las principales demandas fueron, primero, la igualación de salarios entre empleados públicos y privados y, luego, la municipalización de los guardavidas contratados por balnearios privados.

Finalmente, otros gremios locales que protagonizaron reclamos con paro en 2013 fueron la Unión de Obreros de la Construcción (UOCRA), el Sindicato de Mecánicos (SMATA), con trabajadores de estaciones de servicio y el Sindicato de Pasteleros (FATPCHPyA), con trabajadores de empresas alfajoreras.

A continuación, se presenta otro indicador que da cuenta de la intensidad de la actividad gremial en 2013 en el nivel local: la negociación colectiva, institución laboral mediante la cual trabajadores y empleadores, con mediación del Estado, acuerdan modificaciones de las condiciones laborales y salariales.

Negociación colectiva

De acuerdo a datos provenientes de la Dirección de Estudios de Relaciones del Trabajo del MTEySS¹³, durante el periodo que abarca desde el 1º de enero hasta el 31 de diciembre de 2013, en la Argentina se homologaron 1782 acuerdos y convenios colectivos, de los cuales 34 (1,9%) se negociaron en el ámbito del partido de General Pueyrredon.

Con respecto al ámbito de aplicación, durante el período analizado, 21 negociaciones (62%) se registraron en el ámbito de empresa mientras que las 13 restantes (38%) fueron a nivel de actividad. Ese comportamiento es similar a lo observado para el total país, donde son más preponderantes las negociaciones de empresa que las de actividad, aunque es ésta última modalidad la que beneficia a un mayor número de trabajadores.

En relación a la forma de instrumentación, salvo el convenio colectivo (CCT 1340/13 "E") acordado entre el Sindicato de Trabajadores de Juegos de Azar, Entretenimiento, Esparcimiento, Recreación y Afines de la R.A. (ALEARA) y la firma Boldt S.A, el resto de las negociaciones del período se implementaron a través de acuerdos (97%). Si bien los convenios colectivos resultan ser instrumentos más abarcativos en materia de contenidos en comparación con los acuerdos, es ese mismo carácter lo que los hace menos frecuentes en vista de requerir plazos de negociación más extensos para su concreción.

¹³ Los datos sobre Negociación Colectiva aquí presentados provienen del informe "Negociación Colectiva en el Partido de General Pueyrredón- Periodo enero 2012 a diciembre 2013", elaborado por David Trajtemberg y equipo, de la Dirección de Estudios de Relaciones del Trabajo, Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

En cuanto a los rubros más activos en materia negocial se destaca, en primer lugar, la industria manufacturera, al concentrar el 35% de las negociaciones, seguida por los servicios para la práctica deportiva y de entretenimiento, y la actividad de hoteles y restaurantes con el 18% y 14%, respectivamente. Por su parte, entre las ramas con menor incidencia se encuentran el comercio, el transporte y comunicaciones, el suministro de agua, la construcción y seguros, con porcentajes menores al 1%. Esa tendencia se corresponde con las actividades económicas principales del partido de General Pueyrredon.

Del total de las 34 negociaciones llevadas a cabo a nivel local, el 50% de ellas estuvieron concentradas por los sindicatos que representan a los trabajadores del sector naval (Sindicato Argentino de Obreros Navales y Servicios de la Industria Naval de la República Argentina), de la alimentación (Sindicato de Trabajadores Alfajoreros, Reposteros, Pizzeros y Heladeros - Mar del Plata y Sindicato Obrero de la Industria del Pescado), y de juegos de azar (Sindicato de Trabajadores de Juegos de Azar, Entretenimiento, Esparcimiento, Recreación y Afines de la R.A -ALEARA-). Estas organizaciones gremiales participaron en 5 negociaciones, en el caso del sindicato de trabajadores navales, y en 4 cada una para las restantes.

En relación con los contenidos de las cláusulas pactadas en los acuerdos y convenios firmados a nivel local, al igual que lo observado en años anteriores predominaron los salariales. Por mencionar un caso, el Sindicato Obrero de la Industria del Pescado firmó con la Cámara Argentina de Industriales del Pescado para las Ramas Conserva y Salado (Ac. 1524/13) un incremento salarial en cuatro etapas y modifica además la escala de incentivos.

Otras cláusulas relevantes son las que regulan las relaciones laborales y las condiciones de trabajo en la empresa.

En relación a las relaciones laborales los contenidos más relevantes provienen de contribuciones y aportes de los trabajadores, las cámaras y empresas al sindicato y las cláusulas de paz social. Un ejemplo es el acuerdo 1600/13 celebrado entre el Sindicato Argentino de Obreros Navales y Servicios de la Industria Naval de la República Argentina y la Cámara de la Industria Naval de Mar del Plata, quienes acordaron que "las partes se obligan a agotar todas las instancias de conciliación previstas en este convenio y en las normas vigentes como condición previa a la realización de medidas de acción directa".

Con respecto a cláusulas que regulan condiciones de trabajo, puede mencionarse el convenio firmado entre ALEARA y la firma Boldt S.A. En el mismo se acordó que está dentro de las facultades de la empresa utilizar en la Ciudad de Mar del Plata, por razones operativas, el sistema de trabajo 6 x 2, 6 x 1, correspondiendo bajo esta modalidad en la primer semana del ciclo por cada seis (6) días completos trabajados el cómputo de dos (2) francos y en la segunda semana del ciclo por cada seis (6) días completos trabajados el cómputo de un (1) franco. En estos casos se compensará a los empleados que trabajen bajo este régimen con el pago de un 10% más sobre el básico en concepto de Adicional Sistema de Trabajo.

Con menor frecuencia se acordaron cláusulas sobre medio ambiente, higiene y seguridad y equidad de género. A diferencia de las cláusulas salariales, éstas no se negocian todos los años, sino sólo esporádicamente una vez que han sido incorporadas en los convenios colectivos.

Durante el período analizado, también hubo acuerdos que incorporaron cláusulas de crisis en la negociación colectiva, referidas a variaciones de salario. Un ejemplo es el acuerdo 477/13, firmado por el Sindicato de Empleados de Comercio de Mar del Plata-Zona Atlántica y la Cámara Argentina de Industriales del Pescado, que establece que los empleados de comercio que prestan servicios en empresas pesqueras reciban un monto equivalente a 90% de su sueldo, el cual tendrá carácter no remunerativo.

Por último, cabe destacar que no se han negociado cláusulas relativas a la pequeña y mediana empresa.